

PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL DEL JUEGO Y DEL DEPORTE: LA OLIMPIADA POPULAR DE 1936



1. Cartel publicitando la Olimpiada Popular de Barcelona en 1936

Autor

Rubén Castelló Mateo

Año 2011



1 SITUACIÓN DE ESPAÑA EN LOS AÑOS PREVIOS AL LEVANTAMIENTO FRANQUISTA

Durante el reinado de Alfonso XIII (1902-1931) se produce la dictadura del General Miguel Primo de Rivera (1923-1930) y en 1931 se proclama la Segunda República Española(1931-1939). Al igual que para el resto de los países europeos, los años treinta constituyen en España un período crucial de su historia contemporánea. La proclamación de un régimen democrático tras siete años de dictadura y decenios de corrupción en la vida política abrió una nueva etapa en la evolución del país. la falta de acierto de los gobernantes republicanos -agresivos ante la Iglesia y el Ejército,su incomprensión de los problemas fundamentales que Planteaba la estructura económica, agudizaron los enfrentamientos sociales e hicieron fracasar la primera experiencia democrática de la España del siglo XX.El frustrado proceso de modernización que intentaron algunos sectores de la sociedad española, alejados hasta entonces de los centros de poder, coincidió con la depresión económica más grave de la historia del capitalismo. De 1930 a 1933, y de forma ininterrumpida, la situación en la inmensa mayoría de los países no dejaría de empeorar, hundiendo la producción y los intercambios entre naciones y haciendo crecer el paro hasta unas tasas sin precedentes que no han vuelto a ser alcanzadas. Y en los años posteriores, la coyuntura no sufriría mejoras apreciables, especialmente en los dos últimos aspectos, ya que



la recuperación de algunas economías se consiguió a costa de mantener entre un 15% y un 25% de la población activa desempleada y aplicando casi todos los medios conocidos para restringir las importaciones.

2. LA CANDIDATURA

En el XXVIII Congreso del CIO celebrado en Berlín del 25 al 30 de mayo de 1930, se dieron a conocer las ciudades que buscaban la candidatura para la sede de los Juegos Olímpicos de la XI Olimpiada. Nada menos que once la pedían, de las cuales cuatro eran alemanas: Nüremberg, Colonia, Francfort y Berlín. Las restantes eran Alejandría, Budapest, Buenos Aires, Dublín, Helsinki, Roma y Barcelona. El interés radicaba en el cada día mayor prestigio que los Juegos daban a la ciudad que los albergaba, el cual también repercutía a toda la nación y su correspondiente afluencia de turismo.

Barcelona era una de las ciudades candidatas para organizar los Juegos Olímpicos de 1936, ya fue candidata en otra ocasión para celebrar los juegos de 1924. En 1929 Barcelona había celebrado con éxito su Exposición Universal, debido a lo cual la ciudad catalana atrajo poderosamente la atención por su capacidad organizativa. Este hecho unió las simpatías de los componentes del CIO, que vieron en ella una de las más dotadas para albergar el certamen olímpico. De momento, el XXXIX Congreso del CIO



fue asignado a la ciudad española con el sano propósito de estudiar sus posibilidades sobre el terreno. Pero las fechas de ese Congreso, del 24 al 27 de abril de 1931, coincidieron con momentos delicados para el país. Debido a ello, a las sesiones de trabajo sólo asistieron diecinueve miembros internacionales y la decisión de concesión de los Juegos de la XI Olimpiada fue aplazada. Roma y Budapest habían retirado su candidatura y las otras ciudades, excepto Barcelona y Berlín, estaban en mala situación debido a causas diversas. Se decidió la votación por correspondencia y cuando el trece de mayo del mismo año el escrutinio se llevó a cabo en Lausana, los votos fueron favorables a Berlín por 43 a 16 de Barcelona y 8 abstenciones. Por esa época Alemania aún era un país democrático. Sin embargo en 1933 llegaron los nazis al poder y establecieron el Tercer Reich. Los hechos políticos nos quitaron la organización de unos juegos que casi teníamos concedidos. Quizá como justicia histórica, 56 años después, el Estadi Olímpic de Barcelona sí pudo albergar una ceremonia de inauguración de unos Juegos Olímpicos.

3 LA ORGANIZACIÓN DE LA OLIMPIADA

Toda la preparación de los Juegos de Berlín estuvo destinada a hacer de ellos una apología del nazismo y de sus valores raciales y militares. Esto iba totalmente en contra del espíritu que dio origen a los Juegos Olímpicos, tanto en la antigüedad clásica



como en la era moderna. Se produjeron protestas a nivel mundial, sobre todo por parte de organizaciones judías y de izquierdas, pero finalmente el Comité Olímpico Internacional no hizo nada para evitar la celebración de los Juegos en Berlín.

Surgieron intentos de boicot efímeros en Gran Bretaña, Francia,



Suecia, Checoslovaquia y los Países Bajos. Los socialistas y comunistas alemanes exiliados hicieron pública su oposición a la realización de las Olimpiadas mediante publicaciones en periódicos como *Arbeiter Illustrierte Zeitung* (El Periódico Ilustrado de los Trabajadores). Algunos partidarios del boicot estaban a favor de organizar contraolimpiadas.

2. Cartel publicitario de la Olimpiada Popular de 1936

Frente a los Juegos del nazismo, Barcelona decidió organizar su propia alternativa: la Olimpiada Popular, cuyo objetivo era recuperar el verdadero espíritu olímpico bajo el signo de la paz y la solidaridad entre las naciones, todo lo que se estaba negando en la organización de los Juegos de Berlín por parte del régimen nazi y con la complicidad del COI.



La Olimpiada de Barcelona, por tanto, tomaba unas dimensiones auténticamente antifascistas, en el sí de una Europa cada vez más preocupada.

La idea había surgido de las organizaciones culturales y deportivas de los barrios populares y obreros de Barcelona, en particular de Sant Andreu, Sant Martí, Poble Nou y Sants. La ciudad había perdido la carrera por las Olimpiadas oficiales en beneficio de Berlín, y cuando los nazis alcanzaron el poder en Alemania, el movimiento de rechazo ante el fascismo se concretó, en su vertiente deportiva, en la creación del Comité Català Pro Sport Popular. El Ateneu Enciclopèdic, el Centre Gimnàstic Barcelonès y el Club Femení i d'Esports estuvieron en el origen de este movimiento, que en vísperas del 1 de Mayo de 1936 constituyó el Comité Organizador de la Olimpiada Popular (COOP). Entre las conclusiones de su primera reunión señalaba: "Los organizadores de la Olimpiada Popular quieren la afirmación del auténtico espíritu olímpico, del 'Fair Play', del 'Joc Honrat', y es por eso que ésta será la verdadera fiesta olímpica de la paz y la fraternidad".

Aunque el debate respecto al sentido o sinsentido de reclamar el 'espíritu olímpico', de clara inspiración burguesa, estuvo también presente en el COOP, este comité funcionó como un aglutinador de fuerzas opuestas al fascismo. Así, el presidente Lluís



Companys se convirtió en su presidente de honor, la Generalitat se puso al servicio del evento, y la República española y el Gobierno francés proporcionaron ayuda económica.

Durante los años 30 la vida deportiva y especialmente los deportistas obreros se vieron influidos por el Frente Popular. El "Esport Popular" catalán combinaba el deporte con la política. Se exigía que todos tuvieran acceso a una forma no comercial del deporte, donde los valores de igualdad, fraternidad, solidaridad y juego limpio no fueran conceptos vanos. Al mismo tiempo el deporte era un instrumento en la lucha política por una mayor democracia y contra los ideales fascistas.

Las diversas asociaciones deportivas de la región catalana se unieron en el año 1936 en el "Comitè Català pro Esport Popular". Era una organización popular, sin ligaduras formales con las organizaciones políticas o sindicales.

Desde su fundación se comenzó a trabajar con gran entusiasmo en la organización de diversas manifestaciones deportivas. El plan más ambicioso era la Olimpiada Popular, que no debía ser únicamente un medio de propaganda del deporte aficionado, sino, sobre todo, una denuncia de los Juegos Olímpicos en la Alemania fascista. La idea inicial era que se organizaran a escala nacional, pero el entusiasmo en países como Francia y Bélgica ocasionó que finalmente la olimpiada alternativa tuviera un carácter internacional.



A pesar de que incluso hoy algunos afirman que la Olimpiada Popular española era una iniciativa del movimiento deportivo de la izquierda trabajadora, la historia debe ser contada adecuadamente. La mayoría de los participantes pertenecían a las asociaciones deportivas de izquierda, pero el proyecto era mucho más amplio. El Comité internacional en defensa del Ideal Olímpico pretendía unir a las personas contrarias a los Juegos berlineses. En la terminología actual hablaríamos de unión de tendencias progresistas y de izquierdas. La Federación deportiva catalana que lo organizaba era autónoma, no ligada a ningún



2. Sello representando la Olimpiada Popular de 1936

partido político. De hecho la Olimpiada Popular fue una iniciativa de grupos de diversas tendencias que se encontraron en el común Ideal olímpico, la hermandad de los pueblos. Sólo la Olimpiada Popular representaría el carácter desprendido de los verdaderos Juegos

Olímpicos: "el espíritu olímpico no estará en Berlín sino en Barcelona", afirmaba la prensa de izquierdas.



La organización acarreó muchísimos problemas. A pesar de la falta de tiempo, el gran entusiasmo se encargó de que se llevara a cabo el gigantesco proyecto. El apoyo financiero vino de los gobiernos español, francés y catalán. También el ayuntamiento barcelonés proporcionó ayuda económica. Afortunadamente se disponía de la infraestructura de la Exposición Mundial del año 1929. Se inscribieron veintitrés delegaciones. Los países y las regiones sin independencia política como Argelia, Palestina, País Vasco recibieron en la Olimpiada Popular un status con los mismos derechos. De esta forma se deseaba subrayar la libertad de todos los pueblos.

La Olimpiada Popular de Barcelona, organizada por el movimiento de deporte popular catalán, con el apoyo de la Generalitat y de múltiples instituciones deportivas internacionales, tenía una clara voluntad antifascista, una especie de contraolimpiada que hiciera bandera del deporte aficionado y de denuncia de los Juegos Olímpicos en la Alemania nazi, y por lo tanto el apoyo o rechazo a la misma tenía una implicación política. Las federaciones y los propios deportistas, tanto españoles como extranjeros, se vieron sometidos a diferentes presiones políticas para acudir o no la cita. El apoyo a este acontecimiento provenía claramente de la izquierda, por lo que la respuesta del mundo deportivo fue muy variada. Las federaciones, tanto de aquí como de fuera, reaccionaron de diferentes formas, desde las que permitían la participación de



sus atletas y/o equipos hasta las que se movían entre las no autorizaciones, las posibles sanciones o la prohibición expresa.

El Frente Popular Español fue el gran gestor de la Olimpiada Popular. Barcelona asumió la organización del evento al apodarar a Montjuïc como *pueblo de la Olimpiada*. La jornada inaugural debía abrirse a las 16 h del 19 de julio, con un desfile de 5.000 atletas y 3.000 folcloristas. El 18 de julio se realizaron los ensayos de la fiesta y muchos organizadores durmieron en las instalaciones del Estadio Olímpico para solventar problemas de última hora. Allí mismo les sorprendía el estallido de la Guerra Civil.



4. Delegación belga en Las Ramblas de Barcelona con la bandera del club obrero deportivo judío de Amberes
bastantes países en las

La Olimpiada, por sus características de réplica a la Olimpiada de Berlín, se veía en la necesidad de asegurar una importante

participación

extranjera. La

participación de

actividades deportivas forma parte de los valores olímpicos y es, por tanto, una necesidad ineludible. Por otro lado, la oposición



interna a este acontecimiento, tanto de sectores deportivos como políticos conservadores, tildaba a la olimpiada de ser unos juegos de estar por casa. Todo ello hizo que el COOP (Comité Organizador de la Olimpiada Popular) desplegara una importante actividad a fin y efecto de conseguir el máximo de representaciones nacionales y que cada vez que conseguía un éxito con una nueva inscripción lo proclamase a los cuatro vientos, y es lógico que lo hiciera porque las federaciones oficiales ponían muchos impedimentos en sus reglamentos.

Sin embargo la labor desplegada por el COOP (Comité Organizador de la Olimpiada Popular) para conseguir la máxima participación posible permitió la presencia de 10 federaciones internacionales, 8 españolas y 6 catalanas, entre las que destacaban Estados Unidos, Francia, Suiza e Inglaterra. También hubo representaciones de los atletas judíos emigrados, de Alsacia, Euskadi, Galicia y Cataluña. El total de atletas inscritos fue de 6.000 siendo la delegación extranjera más numerosa la de Francia con 1.500 atletas, de Suiza participaron 200 atletas, de Bélgica, Holanda e Inglaterra 50, y de Canadá 6.

En muchas ocasiones los eventos deportivos se utilizan para librar auténticas batallas entre países, y se ve el deporte como una manera de demostrar la superioridad del propio país o de la propia raza, etc.

Entre los medios de comunicación existía también disparidad de



opiniones, desde el apoyo incondicional expresado por "El mundo deportivo" hasta la crítica de "La veu de Catalunya" o la burla de "Xut".



5. Navarra. Carnet de seleccionado olímpico en natación para la Olimpiada Popular de Barcelona (19 al 26 de julio de 1936). Ref. Ángel García-Sanz Marcotegui, Florencio Alfaro Zabalegui (1882-1936)

La Olimpiada Popular rompía con este esquema y abría diferentes formas de participación en lo que respecta a la adscripción territorial. Se establecieron tres categorías: nacional, regional y local. De esta manera, las delegaciones nacionales podían mandar en cada deporte tres representaciones y se entendía que así la olimpiada no sería sólo una competición entre estados, sino que dejaba la puerta abierta a que equipos no estatales participasen en las pruebas, como por ejemplo Alsacia y Lorena, o el Marruecos bajo dominio francés y el Marruecos español. En este sentido, el COOP introducía sobre todo en los



deportes de equipo, un sistema de delegaciones que rompía el monopolio estatal. Finalmente, a través de las representaciones locales, recuperaba la idea ciudadana del olimpismo griego, en que los participantes lo eran representando a ciudades.

Se crearon también tres categorías de deportistas: los atletas de élite, los atletas expertos y los aficionados. Se deseaba conseguir la participación del mayor número posible de personas, independientemente de sus condiciones físicas.

Las Olimpiadas Populares iban a comenzar el 19 de julio con



El equipo que en representación de Córdoba estaba designado para tomar parte en la Olimpiada Popular, y que el domingo último jugó en el Stadium Dussano contra una selección mixta contra madrileña, en interesante partido de

6. Equipo de fútbol de Córdoba que iba a tomar parte de las olimpiadas.

diversas manifestaciones y fiestas y duraría una semana. El 18 de julio – el día anterior a la inauguración oficial – se hizo un ensayo general. Muchos miembros del comité organizador estaban cansados y decidieron quedarse a dormir en el estadio.

Las olimpiadas berlinesas fueron un éxito colosal. Hitler quería impresionar al mundo y lo consiguió; Berlín lo superó todo.

También se puso especial énfasis en la participación de las



mujeres, que por esta época aún tenían dificultades para acceder al deporte en igualdad de condiciones.

En total había competiciones en 16 deportes, como fútbol, tenis, baloncesto, boxeo, atletismo, lucha, pelota vasca, e incluso ajedrez. Los gastos corrían por cuenta de los gobiernos español (400.000 pesetas) y francés (600.000 francos), así como de la Generalitat Catalana (100.000 pesetas). Aún así, la infraestructura fue insuficiente para albergar a los casi 20.000 visitantes.



7. Cartel Publicitario.

La Olimpiada Popular comenzaría el 19 de julio, y duraría una semana, hasta el 26, 20.000 visitantes llegaron a Barcelona con motivo de la Olimpiada Popular, desbordando las previsiones y creando problemas de alojamiento. Iba a ser una verdadera fiesta del deporte y de los valores republicanos y olímpicos. El 18 de julio, un día antes de la inauguración oficial, se hizo un ensayo general en el Estadio de



Montjuic. Todo estaba listo. Desgraciadamente el 19 de julio de 1936 entró en la historia por una causa totalmente distinta a la fiesta de la Olimpiada Popular. La guerra frustró el proyecto que el movimiento del deporte popular catalán había concebido. El nuevo orden revolucionario y las necesidades propias del conflicto bélico pusieron fin a Barcelona 1936, justo unas horas antes de iniciarse.

Un atleta belga que vino a participar escribía esto:

"Las calles están vacías bajo un sol abrasador (...) en la Plaza del Comercio chocamos con las primeras barricadas (...) cientos de metros más lejos vemos a unos sindicalistas armados (...) las barricadas aparecen cada 100 metros. Todas las calles laterales están bloqueadas (...) nos deslizamos a lo largo de las fachadas de las casas. Las balas silban a través de la plaza. Instintivamente doblamos la espalda y nos refugiamos en un portal (...) Vemos claramente cómo desde el campanario de una iglesia los francotiradores disparan por la espalda a los trabajadores que se encuentran tras las barricadas"

Según los recuerdos de Eduardo Vivancos, que participaba en las Olimpiadas Obreras: "Aquel día los barceloneses sentirían el sonido de un continuo tiroteo y, a las cinco de la mañana, un llamamiento patético desde Radio Barcelona: 'Barceloneses, el momento tan temido ha llegado; el Ejército, traicionando su



palabra y su honor, se ha levantado contra la República. Para los ciudadanos de Barcelona ha llegado el momento de las grandes decisiones y los grandes sacrificios: destruir este Ejército faccioso. Que cada ciudadano cumpla su deber”.

Según la crónica de A. Delaune en el periódico francés Sport: “A las cinco de la mañana, los atletas fueron despertados por tiros de fusil, de ametralladora y de cañón: las fuerzas fascistas intentaban derrocar la República. Pero, rápidamente, vimos que el Frente Popular había preparado la respuesta: gracias a aquella unidad, los ataques de los fascistas fueron rechazados. ¡Qué coraje el del pueblo catalán! Decenas de hombres fueron puestos



8. Barcelona 1936: unos deportistas saludan al público

a nuestra disposición para protegernos. Viendo a aquellos hombres nos dijimos que el pueblo catalán y español no podía ser vencido”.

La Olimpiada Popular se vio condenada a la oscuridad. Sofocada por la Guerra Civil Española, se convirtió en una insignificante nota a pie de página en los periódicos. Sin embargo la organización de la Olimpiada Popular no fue e



vano, pues muchos atletas populares llegados de todas partes del mundo que se vieron sorprendidos en Barcelona por el inicio de la guerra, no dudaron en alistarse en las milicias. Ellos fueron los primeros voluntarios extranjeros en los ejércitos republicanos, y el origen de lo que luego serían las brigadas internacionales.

Ya en Julio de 1936 se notaba en Barcelona una mayor abundancia de rostros extranjeros. Por muchos rincones de la ciudad se podían ver numerosos carteles que anuncian un curioso evento deportivo al que se llamará "Olimpiada Popular", "Semana Popular de Deportes y de Folklore", "Olimpiada Roja " e incluso la "Espartaquiada".



9. Carteles de propaganda de la Olimpiada delante de una barricada en el Paralelo de Barcelona. 19 de julio de 1936.

// Fuente: Archivo histórico de la ciudad de Barcelona.



Los deportistas que van a intervenir en ella no son atletas normales, a su llegada a la estación o al puerto saludan con el puño en alto. Éstos son los atletas populares, que venidos de todas las partes del mundo, van a tomar parte en una especie de "contra-juegos", que tratarán de oscurecer ante el mundo los Juegos Olímpicos que van a celebrarse en el Berlín de Adolf Hitler.

Este simple acontecimiento "deportivo" no tendría la mínima importancia si no fuera porque estos primeros atletas, que fueron sorprendidos por los acontecimientos del 18 de Julio, formarán los primeros voluntarios extranjeros en los ejércitos republicanos, unos quedarían en la retaguardia otros en la dirección del frente.

Destacaban sobretodo alemanes, italianos y polacos antifascistas exilados o escondidos de los regímenes autoritarios de sus países. Para comprender el ambiente de estos días en la ciudad condal creo que es de reseñar el titular de La Vanguardia del 24 de Julio: "Es tal el entusiasmo que la causa republicana ha despertado en estos atletas, que muchos de ellos se han alistado en las milicias populares, saliendo para Zaragoza y otros puntos". Como anécdota destacar a Jaccod, austriaco que fue el primer extranjero muerto en nuestra guerra el mismo 19 de Julio en la toma de algún cuartel militar sublevado.



La enorme afluencia de participantes a Barcelona llevó a los organizadores de la Olimpiada Popular a ampliar el número de días de competición. Así, la fecha para la inauguración se adelantó de 22 al 19 de julio de 1936. Pero la misma mañana en la que se debían abrir los Juegos, parte de los militares de Barcelona abandonaron sus acuartelamientos con la intención de derrocar al gobierno de la Generalitat.

El golpe militar iniciado por el general Franco en Marruecos, al que iba a seguir una sangrienta guerra civil de casi tres años, había alcanzado a Barcelona con un día de retraso. Tras barricadas improvisadas, las fuerzas leales y la población civil iniciaron la resistencia frente a los rebeldes. Pese a la rápida victoria de las milicias izquierdistas y de las tropas leales al gobierno sobre los sublevados, los organizadores de la Olimpiada Popular decidieron cancelarla para no exponer a miles de espectadores y participantes a riesgos innecesarios. El Estadio Olímpico se convirtió entonces en el punto de encuentro de voluntarios que querían defender la República. Entre ellos se encontraban extranjeros venidos a competir en los Juegos, que se convirtieron así en la avanzada de lo que con el tiempo serían las Brigadas Internacionales.

Así pues, la inauguración de La Olimpiada popular, que debía haber tenido lugar precisamente en ese día, era sustituida por una lucha callejera. La competición fue suspendida, sin embargo



cumpliría el fin para el que fue organizada pues tenía como misión ser un saco de pólvora para la situación política española del momento.

En la noche del 18 de julio, Pau Casals dirigía los ensayos de la Novena Sinfonía de Beethoven que la orquesta iba a ejecutar al día siguiente en el teatro Grec de Montjuïc en la inauguración de la Olimpiada. Un emisario oficial irrumpió en la escena para anunciar que esa noche habría un alzamiento militar en toda España. Casals, consternado, animó a músicos y coristas a ejecutar por última vez la sinfonía. "Nosotros cantábamos el himno inmortal de la hermandad, mientras en la calle se preparaba una lucha que tanta sangre haría verter", recordaría Casals.

Cinco días después de aquella noche, la plaza de la República era ocupada por una manifestación de atletas que agradecían a la ciudad su hospitalidad y animaban a la resistencia. Algunos de ellos no regresaron a sus países y formaron parte de las primeras brigadas internacionales. Si la guerra no hubiera tenido lugar, tres días después, el 26 de julio, la plaza de España habría recibido a los participantes en la carrera de 25 kilómetros, última prueba prevista de la Olimpiada Popular.

Ésta es la primera parte del himno que Josep M. de Sagarra compuso en 1936 para la Olimpiada Popular del Estadi de



Montjuïc, que fue el contrapunto a los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín, con su dictador, y para los que Barcelona también había presentado su candidatura:

"No és per odi, no és per guerra
que venim a lluitar per cada terra.

Sota el cel blau l'únic mot que ens escau és un crit d'alegria i de pau."



10. Chapa representativa de la Olimpiada.

Aunque finalmente la Olimpiada Popular no se pudo celebrar, ésta muestra la potencia que puede venir del compromiso y el entusiasmo. El valor de este ejemplo escapa a cualquier limitación de tiempo y espacio.



4. Bibliografía:

Rastrear la gestación y el desarrollo interrumpido de la Olimpiada Popular no es tarea sencilla dado que el archivo de este evento desapareció en el camino de huida hacia el exilio y no se ha podido recuperar posteriormente. Así, la obra *L'Altra Olimpiada. Barcelona '36* (Llibres de l'Index, 1990), de los profesores Xavier Pujadas y Carles Santacana, es por su prolija documentación y rigor exposit

www.bcn.cat/publicacions/bmm

<http://www.ushmm.org/wlc/en/article.php?ModuleId=10007552>

<http://aritmodetwist.blogspot.com/2011/04/las-otras-olimpiadas-de-barcelona.html>

<http://radiobolche.blogspot.com/search?q=olimpiada+popular+1936>

<http://www.nodo50.org/arevolucionaria/articulos/brigadas%20int1.htm>

<http://www.nodo50.org/esperanto/artik27es.htm>

La política en las olimpiadas de Berlín 1936 [artículo en línea] Asín Fernández, Enrique (1998). Barcelona: Centro de estudios olímpicos de la UAB. <http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp080_spa.pdf> [Fecha de publicación: 1998]

<http://www.generalisimofranco.com/GC/olimpiada/005.htm>

<http://keikai.blogspot.com/2006/04/olimpiada-popular-barcelona-1936.html>

Eduardo Vivancos (Flama, Toronto, 1992). *Los otros Juegos Olímpicos de Barcelona*

Jakvo Schram (Sennaciulo, 2004). *Las Olimpiadas Obreras*



5. Índice de Ilustraciones:

1. Cartel publicitando la Olimpiada Popular de Barcelona en 1936.

<http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es>

2. Cartel publicitario de la Olimpiada

<http://www.xtec.cat>

3. Sello representando la Olimpiada Popular de 1936.

<http://www.stampcircuit.com>

4. Delegación belga en Las Ramblas de Barcelona con la bandera del club obrero deportivo judío de Amberes.

<http://www.nodo50.org>

5. Navarra. Carnet de seleccionado olímpico en natación para la Olimpiada Popular de Barcelona (19 al 26 de julio de 1936). Ref. Ángel García-Sanz Marcotegui, *Florencio Alfaro Zabalegui (1882-1936)*

<http://www.euskomedia.org>

6. Equipo de fútbol que iba a formar parte de las olimpiadas.

<http://decastroero.blogspot.com>

7. Cartel publicitario de la Olimpiada Popular de 1936

<http://mrevillo.blogspot.com>



8. Barcelona 1936:unos deportistas saludan al público

<http://www.nodo50.org>

9. Carteles de propaganda de la Olimpiada delante de una barricada en el Paralelo de Barcelona. 19 de julio de 1936. // Fuente: Archivo histórico de la ciudad de Barcelona.

<http://www.diagonalperiodico.net>

10. Chapa representativa de la Olimpiada Popular de 1936

<http://www.el-rastro.com>

MUSEO DEL JUEGO

